

número; y comieron, y se saciaron, y engrosaron y abundaron en delicias por vuestra gran bondad; mas ellos os provocaron á ira y se apartaron de vos; echaron á sus espaldas vuestra ley, mataron los profetas que les exhortaban á que se volviessen á vos, y cometieron grandes blasfemias. Entonces les entregásteis en manos de sus enemigos y los afligieron. En el tiempo de su tribulacion clamaron á vos, y vos les oísteis desde el cielo, y segun vuestras muchas misericordias, les enviásteis salvadores, que les librasen de las manos de sus enemigos. Muchas veces volvieron á hacer lo malo en vuestra presencia, y vos les castigásteis; pero cuando se volvieron á vos, los recibísteis en misericordia. Alargásteis sobre ellos muchos años, y á pesar de sus muchas recaidas, por la multitud de vuestras misericordias no les entregásteis al exterminio, ni los desamparásteis; porque sois un Dios misericordioso y clemente.

Ahora, pues, Dios nuestro, grande, fuerte y terrible, que guardais el pacto y la misericordia, no aparteis de vuestra vista todos los trabajos que han venido sobre nosotros, sobre nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, nuestros profetas, nuestros padres, y sobre todo vuestro pueblo desde el principio del rey de la Asiria (Teglafalasar) hasta este dia. Vos sois justo en todo lo que ha venido sobre nosotros, mas nosotros hemos procedido impiamente. Nuestros padres no han guardado vuestra ley, ni atendido á vuestros mandamientos, ni á los testimonios que les disteis. No os sirvieron en una tierra muy ancha y muy pingüe, que les entregásteis, ni se apartaron de sus pésimas inclinaciones; y hé aquí (Señor) que nosotros somos hoy esclavos en la tierra que disteis á nuestros padres para que comiesen el pan de ella y los bienes que produce. Sus frutos al presente se multiplican para los reyes que habeis puesto sobre nosotros por nuestros pecados (pagaban fuertes tributos) y estamos en grande tribulacion. Nosotros, Señor, desde ahora hacemos una alianza con vos, de andar en la santísima ley que nos ha

sido dada por vuestro siervo Moises, y de guardar todos los mandamientos, todos los juicios y todas las ceremonias contenidas en ella, y esta alianza la jurarémos, la suscribirémos y la firmarémos.

#### Promesa jurada y firmada de servir al Señor.

Los príncipes, los sacerdotes, los ancianos, los cabezas de familias y todo el pueblo habia escuchado con la mayor atencion y el mas profundo silencio la relacion lastimosa y terrible que acababa de hacer el sábio y elocuente Esdras de las grandes y repetidas prevaricaciones é ingratitudes de sus padres, y aun de ellos mismos, y del sufrimiento, paciencia é inmensa bondad del Señor; y todos se aceleraron á renovar, jurar y firmar una alianza eterna con el Señor, y de guardar y cumplir todas sus voluntades. Se escribió en un gran libro esta solemne alianza, y luego se acercaron por orden todos los hijos de Israel á jurarla y firmarla. El primero que estampó en él su nombre, con expresion de su sobrenombre y el nombre de su padre, fué Nehemías, y luego le siguieron los mas distinguidos de los sacerdotes, los mas considerables de los levitas y los cabezas de las primeras familias del pueblo; y por los demás sacerdotes y levitas, y por los porteros, cantores y ministros del templo, y por el resto del pueblo juraron y firmaron las primeras y mas distinguidas personas de cada una de todas estas clases. Este libro, cubierto de firmas, fué archivado en el gazofilacio de la casa del Señor, para testigo perpétuo de la alianza que en este dia, bajo la execracion de los mas terribles juramentos, renovaba Israel de amar y servir al Señor y guardar todos sus mandamientos, todos sus juicios y todas sus ceremonias.

**Determinacion muy prudente para repoblar á Jerusalem.**

Nehemías habia contado con la conclusion de las tres solemnidades, como tiempo mas oportuno, mas tratar de la repoblacion de Jerusalem, y no se engañó; porque ninguna ocasion podía presentarse mas bella para tratar de repoblar la ciudad santa y llevar á su fin el restablecimiento del pueblo de Dios en la tierra que habian poseido sus padres. Con este deseo hizo presente á la multitud reunida: que no era posible cumplir lo que acababan de prometer, si no se repoblaba Jerusalem: que esta ciudad era al mismo tiempo el centro de la religion y la defensa de la patria: que no estaba habitada cual convenia para el servicio de la casa del Señor y para su propia defensa: que creía que era preciso que todos los príncipes de la nacion fijasen en ella su morada, y que con respecto al pueblo se hiciese un sorteo para que la décima parte de los hijos de Israel pasasen á vivir en Jerusalem y las nueve restantes poblasen las ciudades y lugares de todo el pais, y le cultivasen: que conocia que para muchos seria trabajoso y costoso dejar sus casas y sus establecimientos, y tener que fabricar nuevas casas en Jerusalem; pero que en esta ocasion se debia atender menos á la dificultad de esta mudanza, que á la necesidad de hacerla; y en fin, que él esperaba que los descendientes de los patriarcas preferirian el bien de la religion y la patria á los intereses particulares.

No le engañó su esperanza; porque no solo convinieron con gran voluntad en que se hiciese el sorteo, sino que muchos se ofrecieron á dejar sus pueblos y sus casas, donde nada les faltaba, y trasladarse á Jerusalem, donde nada tenian, solo por el deseo de repoblar la ciudad santa; y dice el texto sagrado, que todo el pueblo bendijo á aquellos varones que de su voluntad se ofrecieron á habitar en Jerusalem. Luego se pasó á hacer el sorteo propuesto por Nehemías, y se verificó tan á gusto de todos,

que no hubo una sola persona de aquellas á quienes tocó la suerte de tener que dejar su ciudad ó su pueblo para irse á vivir en Jerusalem, que se quejase de ella; pero si bastó un corto tiempo para hacer el sorteo en ocasion que se acababa de verificar un recuento de todo Israel, y se tenian en la mano los nombres de todos, fué necesario muy largo, para efectuar toda esta traslacion; porque era preciso hacer antes las habitaciones en que habian de vivir, mayores ó menores segun las facultades de cada uno, puesto que Jerusalem, como dijimos antes, era un vasto desierto cercado de muros. Nehemías á pesar de la palabra que habia dado al rey y la reina de volver á la corte, dilataba la vuelta cuanto le era posible, para activar con su presencia y diligencias la repoblacion de Jerusalem. Cerca de doce años se ocupó Nehemías en adelantarla y procurar que llegase á su fin, arreglando al mismo tiempo el servicio del templo y cuanto convenia al buen cumplimiento de las promesas que habian hecho al Señor, y del pacto que habian jurado y firmado.

**Dedicacion de la ciudad santa y sus muros.**

Cuando ya le pareció que Jerusalem habia tomado una forma regular, y que se hallaba bastante bien repoblada, aunque no enteramente, trató de coronar su obra para volverse á la Persia, adonde se le llamaba por monarcas amables y bienhechores, á quienes ni podia ni debia dejar de obedecer y servir. Dispuso que se dedicasen al Señor la ciudad santa y sus muros, como lo habian estado antes de su ruina. Se fijó el día de esta solemnidad y se anunció en todo Israel. Toda la nacion se halló reunida en Jerusalem el día señalado. La solemnidad se principió por la purificacion legal de todas las personas y hasta de la ciudad, muros y puertas, para no tropezar con alguna impureza legal. Toda la multitud se reunió en la puerta del oriente de la ciudad, y allí se dividió en dos porciones

ó cuerpos iguales. El uno se dirigió por la parte del medio-día al poniente y fué á parar delante del templo : el otro caminó por la del norte tambien al poniente y fué á parar igualmente delante del templo, donde se encontraron y volvieron á unirse.

La primera porcion ó sea procesion, iba conducida por Esdras y la segunda por Nehemías. Los muros debian ser muy anchos y estar barandados ó petrilados por ambos lados, á lo menos para esta gran funcion, porque todo el pueblo subió y caminó sobre ellos. Las autoridades iban las primeras, seguian los sacerdotes que tenian el cargo de tocar las trompetas de plata, luego los levitas y cantores, despues los príncipes y ancianos del pueblo, á continuacion los demás sacerdotes, y por último los cabezas de familias, cada uno al frente de la suya, dirigian todo el pueblo y cerraban la procesion. Con este admirable órden caminó todo Israel sobre los muros de Jerusalem, tocando los sacerdotes las trompetas, entonando los cantores los himnos de David, y alabando y bendiciendo toda la multitud al Dios de sus padres. Estas dos procesiones, que podrian considerarse como dos coros angélicos, se reunieron delante del templo del Señor, y allí los cantores de todo Israel entonaron por largo tiempo los mas bellos salmos del real profeta, mientras que los sacerdotes sacrificaban una multitud de gruesas y preciosas víctimas. Todos los hijos de Israel saltaban de gozo, porque el Señor, dice el texto sagrado, les alegró con grande alegría, y la alegría de Jerusalem fué oida á largas distancias.

#### Conclusion de la dedicacion y salida de Nehemias á Persia.

Con los sacrificios concluyó la solemnidad de este gran dia, que se miró en adelante como aquel desde el cual se debia contar el entero restablecimiento del pueblo de Dios á la tierra de sus padres. Toda la multitud se retiró

á sus ciudades y pueblos bendiciendo y alabando al Señor, que habia hecho que volviesen á ver la santa Jerusalem y su augusto templo, y Nehemias no pudiendo resistir por mas tiempo á las instancias de sus amables monarcas, tomó su camino á la corte de Persia, donde fué recibido por el rey y la reina con las mismas señales de amor que le habian dado en su despedida; y volvió á estar á su vista, ejerciendo el alto ministerio de copero, como lo habia hecho antes de su salida. Segun unos, solos dos años estuvo esta vez Nehemias con los reyes, y segun otros, estuvo hasta diez. Nada nos dicen los Libros sagrados de este tiempo que vivió en la Persia, y solo sabemos por ellos que volvió á Jerusalem, bien fuese porque el ansia de vivir en la ciudad santa y velar sobre el cumplimiento de la ley del Señor y decoro del templo hubiesen hecho que, á costa de instancias, consiguiese del rey esta segunda ausencia, ó bien que hubiese tenido aviso de la relajacion que se iba introduciendo en su pueblo.

#### Su vuelta á Jerusalem.

En efecto, cuando volvió á su amada patria encontró inobservancias y trasgresiones de la ley, que quizás no esperaba; pero tal era la condicion del pueblo de Israel. Colmado de beneficios, instruido en sus obligaciones, honrado con los mayores privilegios ó privado de ellos y afligido con los mayores castigos, de todo se olvidaba igualmente. Su principal distintivo parecia ser la inconstancia, y por poco que se le dejase á su arbitrio, luego se olvidaba de sus promesas, y hasta de los mas solemnes juramentos. Esto sucedió en la ausencia de Nehemias. Antes de su salida á la Persia, se habia hecho una solemne alianza con el Señor, se habia jurado una fiel observancia de toda la ley; se habia firmado esta observancia por todas las clases y personas principales en nombre del pueblo, y este memorable documento ape-

nas habia tenido tiempo de ocupar un lugar en el gazo-filacio, cuando se principiò á faltar á las obligaciones contenidas en él.

#### Arroja de ella á los Amonitas y Moabitas.

Los Amonitas y Moabitas estaban excluidos de la congregacion de los hijos de Israel, porque en vez de salir á su encuentro, como buenos parientes, con pan y con agua, cuando caminaban del desierto á la tierra prometida, alquilaron al profeta Balaan para que los maldijese. Es verdad que el Señor convirtió en bendiciones las maldiciones; pero su voluntad era perversa, y por ella fueron excluidos para siempre de entrar en la congregacion del pueblo de Dios. Pues varias familias de estas dos naciones se habian introducido disimuladamente y establecido en Jerusalem, y esta fué una de las trasgresiones de la ley que encontró Nehemías á su vuelta de Persia. Para remediarla mandó que se leyese al pueblo la ley que prohibia á los Amonitas y Moabitas esta entrada, y luego fueron arrojados de la ciudad santa; pero habia en ella un Amonita cuya expulsion requería un golpe de autoridad, y Nehemías no se detuvo en darle.

Eliasib, sacerdote principal y superintendente del tesoro de la casa de Dios, estaba obligado á impedir que los extranjeros fijasen su habitacion en Jerusalem, y no solo no habia cumplido esta obligacion sagrada, como acabamos de ver, sino que habia hecho una habitacion, no ya en la ciudad ni en su casa, sino en los atrios de la casa de Dios, al Amonita Tobias, su pariente. Nehemías fué á la habitacion de este alienígena, y sin atender á su parentesco, ni á las grandes y estrechas alianzas que tenia en Jerusalem, hizo arrojar todos sus muebles de la habitacion y de todos los atrios del templo del Señor, y le expulsó de la santa ciudad.

Habia hecho Eliasib al mismo tiempo una habitacion

magnífica para sí en el edificio donde se depositaban y guardaban las ofrendas, el incienso, los vasos y el diezmo del trigo, del vino y del aceite, porciones propias de los levitas, cantores y porteros, y primicias de los sacerdotes. Además habia puesto por administrador de todas estas cosas, que debian estar al cuidado de los sacerdotes y levitas, al dicho Tobias, y luego cesaron los Israelitas de traer al templo los diezmos y primicias por no ponerlos en las manos de un Amonita. Faltó con esto el sustento para los sacerdotes, levitas y cantores del templo de Dios, y estos tuvieron que retirarse á sus casas á buscar cada uno su modo de sustentarse. Entonces el culto que se daba al Señor en su templo, si no cesó enteramente, se vió reducido á un miserable servicio. Nehemías tuvo por intolerable este desorden, y mandó que al momento se desalojase, limpiase y purificase todo el edificio y tambien la oficina del Amonita, que debia estar contigua á él, y que todo Israel volviese á llevar á este depósito las ofrendas, primicias y diezmos. Mandó al mismo tiempo que los sacerdotes, levitas y cantores se sustentasen con estos frutos, y cumpliesen con el culto debido al Señor; y todo fué arreglado por Nehemías y puesto en el bello orden en que lo habia dejado al salir para Persia.

#### Destierra la profanacion del dia de fiesta.

No fué sola esta relajacion que encontró Nehemías en su vuelta de Persia. Vió tambien que en el dia santo del sábado pisaban la uva, y traían á la ciudad cargas de leña, de uva, de vino, de higos y de toda clase de frutos; y que los Tirios, nacion extranjera, traian pescado y otros comestibles, y los vendian á los hijos de Judá en el dia de sábado. Nehemías llamó á los magistrados y les reprendió todo esto, diciendo: ¿Qué maldad es esta que vosotros haceis, permitiendo que se profane el dia de

sábado? ¿Acaso los delitos de nuestros padres no nos acarrearón bastantes castigos, de los que no estamos aun enteramente libres, sino que quereis añadir nueva ira del Señor sobre Israel, violando el día del sábado? Nehemías, sin esperar contestacion á una reconvencion que no la tenia, estando ya en la vispera del sábado, se dirigió á las puertas de la ciudad, mandó que se cerrasen hasta despues de la fiesta, y puso guardias de su satisfaccion á cada una de ellas, para que se cumpliesen rigurosamente la órden que daba. Acudieron á la ciudad, segun su costumbre, los negociantes y los que vendian toda suerte de comestibles, pero se hallaron con las puertas cerradas y les fué necesario volverse á sus casas, ó quedarse fuera de Jerusalem hasta que pasase la fiesta del sábado, y se abriesen las puertas. No bastó esta leccion. Creyeron sin duda que era, como suele decirse, justicia de enero, y volvieron el sábado inmediato; pero se hallaron tambien con las puertas cerradas. Entonces Nehemías se presentó á ellos, y les dijo: ¿Porqué estais así en frente del muro (incitando con vuestra presencia y dando motivo al escándalo)? Os aseguro, que si volviéseis á hacerlo, os pondré bien pesadamente la mano; y no volvieron ya mas en el sábado. ¡Pluguiese al Cielo que solo viésemos en nuestros tiempos las profanaciones que Nehemías reprendia y enfrenaba en los suyos! Pero ¿quién conoce en el día las fiestas del Señor? Pues qué, ¿no debieran temer la mayor parte de los cristianos esta amenaza que hizo Dios á los Judíos: Yo arrojaré á vuestra cara el estiércol de vuestras solemnidades? Sí, sin duda, y si no entramos en la enmienda, esta sola profanacion bastará para perdernos temporal y eternamente.

Castiga severamente á los casados con extranjeras.

Aun faltaba al buen Nehemías un tercer desórden que

corregir, y por desgracia era el mas arraigado y el que daba menos esperanza de enmienda. Estaban prohibidos severamente los casamientos con extranjeras. Ya vimos el gran sentimiento de Esdras cuando llegó á Jerusalem y le dijeron la prevaricacion general de esta ley. Vimos las promesas y juramentos que hicieron los culpados de una enmienda eterna, y los medios que se tomaron para verificar la separacion entera de estos matrimonios. Nehemías ve ahora, por sus propios ojos, Judíos casados con mujeres paganas, que ó eran las que en tiempo de Esdras echaron de sus casas, ó las que habian traído á ellas de nuevo. Nehemías, que veía en esto el desprecio de la ley, de las promesas y de los juramentos á un tiempo, determininó escarmentar á los perpetradores de este delito, y exterminar de una vez, si le era posible, esta mezcla sacrilega, manantial fecundo y maldito de las idolatrías y de la corrupcion del pueblo de Dios; y para conseguirlo se condujo con una autoridad de que no habia hecho uso hasta entonces. No se contentó con arrojar las paganas y sus hijos, sino que hizo comparecer en su presencia á todos los prevaricadores, les reprendió públicamente, y les maldijo (no á ellos, sino á sus prevaricaciones en ellos). Mandó azotar á los mas criminales, y raerles, ó arrancarles los pelos hasta dejarles calvos. Conjuró á todos en nombre de Dios, que jamás volviesen á dar sus hijas á los hijos de los alienígenas, ni á tomar hijas de ellos, ni para sí ni para sus hijos, y concluyó este severo, pero justo castigo, diciendo: ¡Pues qué! ¿No fué esto en lo que pecó Salomon, rey de Israel? Y á la verdad que no habia rey en todos los pueblos semejante á él. Era amado de Dios, y Dios le habia hecho rey sobre todo Israel. Pues aun á este corrompieron las mujeres extranjeras. ¿Acaso, desobedientes tambien nosotros haremos tan gran maldad que prevariquemos contra el Señor, tomando mujeres extranjeras?

Así castigaba y así corregia el intrépido y celoso Ne-

hemías á los criminales; pero habia uno en la ciudad, cuyo castigo pedia aun mayor intrepidez en Nehemías. Un nieto de Eliasib, gran sacerdote, estaba casado con una hija de Sanaballat, jefe de los Amonitas. Este Sanaballat, que habia molestado tanto mientras se hizo el templo y los muros, era muy poderoso y temible; y Eliasib, gran sacerdote, tenia mucha autoridad en Jerusalem; mas Nehemías se hizo superior á todo, y si no juzgó conveniente castigar á este nieto del primer sacerdote de Israel, y yerno del primer jefe de una nacion, nada le detuvo para echarle con su mujer de la santa ciudad. Cuando Nehemías hizo arrojar de los atrios del templo los muebles del extranjero Tobías y á él de la ciudad santa, purificando despues su habitacion y la de Eliasib, y restableciendo las primicias y diezmos, y los sacerdotes y levitas en los ejercicios del culto, contento con haber hecho todas estas obras, se volvió al Señor y dijo: Acórdaos de mí, Dios mio, por esto; y no os olvidéis de las buenas obras que (con vuestra ayuda) he hecho en la casa de mi Dios y por su divino culto. Ahora que, ayudado como entonces con su divino socorro, se ha encontrado con valor para castigar ejemplarmente á los culpados comunes, y con toda la valentia que era necesaria para arrojar de la ciudad á un poderoso y á su mujer no menos poderosa, vuelve á decir al Señor, no ya que se acuerde de sus obras que nada son en su divina presencia, sino que se acuerde de él, y le conceda el bien eterno; y concluye diciendo: Amen.

**Muerte y elogio de Nehemías, Esdras y Zorobabel.**

Nada mas nos dicen los Libros sagrados de este grande hombre. Se cree que no volvió á Persia, y que murió y fué sepultado en su amada ciudad, cuya reedificacion y defensa le habian costado tantos desvelos, afanes y peli-

gros; pero tuvo el consuelo de dejar al morir una Jerusalem fuerte por sus muros y puertas, santa por su santo templo y las santas costumbres de sus moradores, pura por la limpieza que habia hecho de todos los incircuncisos, majestuosa por el número de ministros del Señor y bello orden que habia establecido en el culto, y en fin, la ciudad amada de Dios, el baluarte y defensa de Israel y el gozo de toda la tierra. El *Eclesiástico* hace en un solo versiculo el elogio de este celoso Israelita. Nehemías, dice este autor sagrado, Nehemías será en memoria mucho tiempo, porque nos alzó los muros derribados, puso puertas y cerrojos, y levantó nuestras casas. Tampoco nos hablan los santos Libros de los últimos tiempos de Esdras y Zorobabel, caudillos famosos que vinieron al frente del cautivo Israel del pais de su cautiverio á la tierra prometida á sus patriarcas y poseida por sus padres tantos años y aun siglos, y que á costa de peligros y afanes volvieron á edificar el templo del Señor, reducido á cenizas. Sin embargo, el mismo *Eclesiástico* nos dice del segundo: ¡Y cómo daremos á conocer á Zorobabel! porque él fué como un anillo (puesto para memoria) en la mano derecha. Y por lo que toca á Esdras, él se mereció de toda la nacion el magnífico nombre de *Príncipe de los Doctores de la ley*. Se cree sin disputa que ambos murieron y fueron enterrados en Jerusalem.

**HISTORIA DE LOS MACABEOS.**

**Prosperidad de Israel en tiempo de los Medos y Persas.**

Nehemías, á quien con tanta razon se apellida el restaurador de la santa ciudad, y el salvador de su pueblo, dejó echados los cimientos que habian de servir para fundar sobre ellos la prosperidad, que por mas tiempo que nunca, es decir, por tres siglos, iba á disfrutar Israel. Su gobierno, desde que fué autorizado por los

reyes de Persia, sirvió de ejemplar y de regla para los que le sucedieron; y bajo de este gobierno que estableció Nehemías, mezclado y compuesto de firmeza y condescendencia, reinó la paz y la felicidad por todo este tiempo en el pueblo escogido. El cumplimiento de la ley del Señor, la pureza del culto, la observancia de las ceremonias... todo se llevaba con tanta exactitud y constancia, que acaso no había ejemplar de tan buen cumplimiento, aun en el gobierno de los mas santos reyes. Contento el Señor con su escarmentado y reconocido pueblo, le protegía y proveía de un modo muy visible. Las ciudades se repoblaban, las tierras se cultivaban con paz y con esmero, la fertilidad redundaba en sus campos y la fecundidad en sus ganados. Prosperaba el comercio y todo revivía en Israel. Los reyes de Persia, sus señores, parecía que rivalizaban en honrar á Jerusalem y conceder privilegios á la nacion santa. La permitieron todo lo que forma una nacion independiente. Se gobernaba segun sus leyes, diversas de las de sus monarcas y de todas las naciones del mundo. Tenia plena autoridad sobre sus individuos. Era dueña de todas sus rentas, fuera de la corta pension que pagaba al erario real, mas bien como un homenaje y reconocimiento al soberano, que como un tributo. Elegia sus magistrados, tenia ejército, guarnecía sus ciudades y plazas, y vivia preparada á defender en todo tiempo su religion, su ley y su templo; y aunque conocia la pequeñez de sus fuerzas, contaba con la victoria, peleando en defensa de tan santos objetos, siempre que no tuviese enojado al Señor con nuevas ofensas. En suma, esta nacion, escogida por Dios, no conocia en materia de leyes y religion otros monarcas que á Dios. En esta soberanía dependiente, si así quiere llamarse, se mantuvo el pueblo escogido cerca de dos siglos, pagando tributo á los reyes de Persia; hasta que tuvo fin este famoso imperio, señalado en la misteriosa estatua, que vió Nabucodonosor, por el pecho y los brazos de plata.

Continúa en el de Alejandro y algunos de sus sucesores.

Á este imperio de plata sucedió el imperio de cobre que señalaba el de los Griegos de Asia, y principalmente el del famoso Alejandro, designado en un vientre que todo lo devoraba, y en unos muslos que se movian con tanta lijereza, que en doce años corrieron y conquistaron medio mundo. En este nuevo imperio, que tuvo principio el año de tres mil seiscientos noventa y seis del mundo, y trescientos y cuatro antes de Jesucristo, mudó la nacion santa de acreedores á su reconocimiento, obsequio y tributo; pero nada en su religion y gobierno y cuando el medio mundo era derrotado por las armas triunfantes de Alejandro, Israel se conservaba enteramente salvo, porque Israel tenia un defensor singular contra el cual nada podian las armas de Alejandro. Bajo la proteccion del Señor era invulnerable, y como esta nunca le desamparaba, sino por sus culpas, Israel, que vivia inocente, quedó intacto en tan general y deshecha tormenta. Nada notable debió ocurrir en cerca de dos siglos que trascurrieron desde la reedificacion de Jerusalem hasta las conquistas de Alejandro, porque nada nos dicen los Libros sagrados, y respetando este santo silencio, que no podemos suplir, sino recurriendo (como con demasiada libertad sehan permitido algunos autores) á fuentes impuras, nada mas dirémos de todo este tiempo, sino que la nacion escogida fué justa y feliz, porque así nos la presentan los Libros sagrados al cesar de hablar de ella, y al volver á su historia. En efecto, esta nos vuelve á hablar del pueblo en tiempo y con motivo de Alejandro.

Hechos de Alejandro y su muerte.

Y aconteció, dice el libro primero de los Macabeos, que Alejandro (hijo de Filipo Macedonio, que reinó el

primero en la Grecia), salió de la tierra de Cetin (Macedonia) y derrotó á Darío, rey de los Persas y Medos; ganó muchas batallas; se hizo dueño de las plazas fuertes de todos; mató á los reyes; pasó hasta los fines del mundo; tomó los despojos de la multitud de las gentes, y calló á su vista la tierra. Adquirió un poder, y juntó un ejército grande en extremo, y se exaltó y engrió su corazón (hasta querer que le adorasen por dios). Se apoderó de las regiones de las gentes y de sus gobernantes, y quedaron sus tributarios. Después de esto (de tantas conquistas) cayó en cama y conoció que iba á morir. Entonces llamó á los nobles de su corte, que se habian criado con él desde su juventud, y les repartió su reino, cuando aun vivía. Reinó Alejandro doce años y murió. Tal es la relacion que nos hace el historiador sagrado en menos letras que libros se han escrito de este conquistador famoso, que unos miran como el mayor hombre del mundo, y otros como el mas recio azote del género humano. Sus cortesanos, continua el historiador sagrado, ocuparon el reino, cada uno en su lugar, y después de su muerte todos se pusieron diademas y sus hijos después de ellos por muchos años, y *se multiplicaron los males sobre la tierra.*

**Sigue la prosperidad de Israel.**

*Mis funerales serán sangrientos*, habia dicho Alejandro, y su anuncio se verificó cumplidamente. Luego principiaron las guerras, los destronamientos, las traiciones... *se multiplicaron los males sobre la tierra*; pero no es de este compendio religioso seguir la historia profana en este gran trastorno del medio mundo hasta que se fijaron los reinos en que se dividió el vasto imperio de Alejandro; solo pertenecen á él los sucesos del pueblo de Dios, ó que tienen relacion con este pueblo escogido. Por esto nos limitaremos al reino de Siria, que comprendia en sus límites la Judea, y al de Egipto,

que tuvo relaciones con ella; pues los demás en que se dividió el imperio, ninguna relacion tuvieron en adelante con los Judíos. En más de ciento y treinta años, desde que principió en Alejandro el imperio griego de Asia, se conservó el pueblo de Israel en la paz y prosperidad que venia disfrutando desde el tiempo del famoso Nehemías. Ninguno de los alborotos del mundo tocó á la nacion santa. Bajo el imperio de Alejandro y de los primeros reyes que le sucedieron en el reino de Siria, vivió tan pacíficamente como habia vivido bajo el imperio de los Medos y Persas, pagando su tributo y gobernándose por sus propias leyes.

**Principian sus persecuciones en tiempo de Seleuco,  
rey de Siria.**

Ya habian reinado en Siria, después de la muerte de Alejandro, cinco reyes: Seleuco Nicator, uno de los generales de Alejandro; Antioco Soter, su hijo; Tolomeo, hijo de Antioco; Seleuco segundo, hermano de Tolomeo; y Antioco segundo, por sobrenombre el Grande, hijo de Seleuco segundo, y reinaba Seleuco tercero, llamado Epifanes, hijo segundo de Antioco el Grande, cuando cesó la paz y prosperidad que venia disfrutando Israel por espacio de tres siglos, y principiaron sus persecuciones. ¡Pero en qué tiempo! Precisamente en aquel en que parecia haber llegado Israel á mas alto punto de gloria delante de los hombres, y de piedad y fidelidad para con Dios. Como la ciudad santa, dice el historiador sagrado, fuese habitada en toda paz, y las leyes se cumpliesen muy exactamente por la piedad del pontífice Onías, y por las almas que tenían odio á la maldad, sucedia que aun los mismos reyes y príncipes (paganos) tenían por digno de sumo honor al lugar (santo) y le enriquecían con los mayores dones: por manera, que el rey Seleuco suministraba de sus rentas todos los gastos necesarios para el ministerio de los sacrificios.



**Denuncia de Simón, prepósito del templo,  
acerca del tesoro.**

Tal era el estado de la nación santa, cuando un tal Simón de la tribu de Benjamín, prepósito del templo, principió á maquinar la ejecución de una iniquidad en la ciudad. No dice el historiador sagrado qué iniquidad era la que maquinaba; pero se cree que era la usurpación del pontificado, que en efecto usurpó después su hermano Menelao; pero Onías resistió con firmeza esta iniquidad, y viendo Simón que nada podía conseguir, se fué á Apolonio, hijo de Tarseé, que era entonces gobernador de la Celesiria y Fenicia, y le dijo : que el erario de Jerusalem estaba lleno de innumerables riquezas; que eran inmensas las sumas que no pertenecían al gasto de los sacrificios, y que era posible (fácil) que todo viniese á poder del rey. Apolonio dió luego cuenta al rey de la denuncia que se le había hecho del dinero, y el rey debió hallarse muy embarazado con la noticia que le daba Apolonio; porque amaba á los Judíos, respetaba sus leyes, veneraba el templo y contribuía con sus rentas á los gastos de los sacrificios; pero la proposición tenía fuertes atractivos. El rey, rompiendo por todo, se determinó á tomarlo, y luego llamó á Heliodoro su ministro de hacienda, y le envió á Jerusalem para que le trajese el dinero sobredicho.

**Viaje de Heliodoro á Jerusalem para tomar el tesoro  
del templo.**

Heliodoro se puso luego en camino, al parecer, como si quisiese ir á visitar las ciudades de Celesiria y Fenicia; pero en realidad, para ir á Jerusalem y poner en ejecución el designio del rey. El traidor Simón se había manejado tan secretamente en esta maldad, que no se

tuvo la menor sospecha de ella en Jerusalem. Como el rey concurría con sus rentas para los gastos de los sacrificios, no miraron los Israelitas esta visita de su ministro Heliodoro á la ciudad santa, sino ó como un paseo de devoción, ó como un viaje á llevar el importe de los sacrificios. Así que, Heliodoro fué recibido en Jerusalem por el sumo sacerdote Onías con la mayor benevolencia. Mas cuando Heliodoro declaró la denuncia que había hecho Simón de los tesoros, y le manifestó el motivo de su venida, preguntando si era verdad que había aquellos dineros, el pontífice Onías quedó profundamente herido y sorprendido. Sin embargo le declaró con la sinceridad y verdad propia de su carácter : que todo lo que había eran cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro: que entre lo que había denunciado el impío Simón había una parte que pertenecía á Hircano Tobías, varón muy eminente : que el resto eran depósitos y alimentos de viudas y huérfanos; y que de ningún modo se podía tocar en las limosnas de aquellos que las habían depositado en un templo y lugar, que se honraba y veneraba como santo en todo el mundo.

**Entrada de Heliodoro en el templo, y consternación del  
pontífice, de los sacerdotes y del pueblo.**

Mas Heliodoro insistía en que, en todo caso, aquello se había de llevar al rey en cumplimiento de la orden que traía. En este apurado lance no recurrieron los Judíos á la fuerza para oponerse á esta intentona sacrilega, ó porque no se hallasen con la suficiente para resistir á un rey poderoso, como lo era el de Siria, ó (lo que apenas admite duda) porque confiaron en Dios la defensa de su templo y sus sagrados depósitos. Así es que solo acudieron á las súplicas y á las lágrimas. Heliodoro, sin pensar que el lugar santo estaba bajo de la protección de un Dueño mas poderoso que todos los